

LOAS POÉTICAS

A

MARÍA INMACULADA

MES DE LAS FLORES

POR

Pedro Gobernado

Presbítero.



VALLADOLID

Imprenta y Librería Religiosa de Andrés Martín
Sucesor de los Sres. Hijos de Rodríguez.

1904

G-F 14092

1500
A
LOAS POÉTICAS

A

MARÍA INMACULADA

MES DE LAS FLORES

POR

Pedro Gobernado

Presbítero.



VALLADOLID

Imprenta y Librería Religiosa de Andrés Martín

Sucesor de los Sres. Hijos de Rodríguez.

1904

C. 73216124



•Sostenedme con manzanas
y recreadme con flores,
que desfallezco de amor.▪

(Del Cantar de los Cantares).

ARZOBISPADO
DE
VALLADOLID



Nos el Dr. D. José María de Cos

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Valladolid, Prior y Señor de Junquera de Ambia, Senador del Reino, Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica y del Mérito Militar, etc., etc. y en su nombre

Nos el Dr. D. Julián de Diego Alcolea

Secretario de Cámara y Gobierno de este Arzobispado, Gobernador ecco. S. P. etc., etc.

Hacemos saber: Que venimos en conceder nuestra licencia para que pueda imprimirse y publicarse un libro titulado «Loas Poéticas á María Inmaculada» que desea publicar el Presbítero D. Pedro Gobernado, mediante que de nuestra orden ha sido leído y examinado y según la censura nada contiene contrario al dogma Católico y sana moral.

Dado en Valladolid á dos de Diciembre de mil novecientos cuatro.

Dr. Julián de Diego Alcolea.

Por mandado de S. S. I,
Claudio Martin,
Vicesrio.



PRÓLOGO DEL AUTOR

A LA INFANCIA

Cándidos niños que soñais venturas,
tiernas flores con pétalos de miel,
palomas que volais á las alturas
sin conocer las penas y amarguras
de este mundo cruel;

Festejad á la Reina de la Gloria
con trovas de dulcísimo cantar
y guardad para siempre en la memoria
la página más bella de su Historia,
su fiesta jubilar.





Á MARÍA

(BALADA)

¡Salve, María! fuego sublime
que al alma prestas vida y calor,
arpa divina que nos redime,
dulce consuelo del ser que gime,
luz de la idea,
verbo que crea
cantos de amor.



Gloria del mundo, Reina del cielo,
rico tesoro de libertad,
ave armoniosa que alzas el vuelo,
blando susurro del arroyuelo,
eco del alma,
mística palma
de Santidad..



Nardo oloroso de casto aroma
que te columpias en el pensil,
lánguido arrullo de la paloma,
del paraíso divino idioma,
nido de amores,
manto de flores
que ostenta Abril.



Nube teñida de ópalo y grana,
trémulo rayo de ardiente sol,
fresco rocío de la mañana,
mágica aurora que se engalana
con los albores
y los primores
del arrebol.



Virgen sin mancha, toda hermosura,
cielo sin nubes, tranquilo mar,
fuente de gracia, vida y dulzura,
nuestra esperanza, nuestra ventura,
grandiosa lira
que al alma inspira
tierno cantar.



Cítara dulce de cuerdas de oro,
ansia infinita del corazón,
de melodías rico tesoro,
de los querubes himno sonoro,
 sellada fuente,
 claro torrente
 de inspiración.



El cielo llora y el aire gime,
troncha las flores el vendabal,
del sol se apaga la luz sublime,
los corazones la angustia oprime,
 ¡Virgen querida,
 salva mi vida
 y hazla inmortal!



Quieres suspiros? quieres amores?
quieres los ecos de mi canción?
mueve esos labios encantadores,
clava esos ojos deslumbradores,
 aquí en el fondo
 y en lo más hondo
 del corazón.



Forman tus labios dos arpas de oro,
si tú los mueves harás vibrar
el entusiasmo con que te adoro,
tus labios se abren, formando coro
con los acentos
y sentimientos
de mi cantar.



Sé que te encanta la poesía
porque descienes del rey David;
sé que te place la melodía
que brota dulce del arpa mía,
cual de la tierra
que el fruto encierra
brotó la vid.



Sé que te ciñen castos fulgores
que al alma brindan inspiración,
sé que te ofrecen los niños flores,
cantos y endechas los trovadores,
y en sus latidos
tiernos gemidos
el corazón.





TROVAS

¡Ecos halagadores de mis hogares,
alegres romerías, Ermita santa,
flores de la pradera, brisas y altares,
recoged los suspiros y los cantares
de mi garganta!

¡Madre del alma mía, cuánto te adoro!
tú mis penas alejas con tu mirada,
tú inspiras á mi plectro canto sonoro
y enjugas con tu manto mi triste lloro,
Madre adorada.

Hoy los niños te ofrecen ramos de flores,
con doradas espigas de sus aldeas,
tus altares adornan los labradores,
los poetas te cantan tiernos amores,
¡bendita seas!



CORONACION

Seis letras tiene «Corona»;
pero si bien se penetra,
una cifra es cada letra
que tus bellezas pregona.



Con ellas voy, Virgen Pura,
tus sienes á coronar,
y al mismo tiempo á ensalzar
tus gracias y tu hermosura.



La C te aclama á porfia
Consuelo del afligido,
Canto de amor bendecido,
Causa de nuestra alegría;



Columna del Redentor,
Cedro que hermoso descuella,
Ciudad de refugio bella
Castillo, Cándida flor;



Cuerda de plectro sonoro,
Cinamomo perfumado,
Corazón inmaculado,
y Camino y Casa de oro.



La O dice que eres Obra
del sublime Creador,
Océano encantador
donde el alma no zozobra;



Oliva fresca y vital,
Orla azul del firmamento,
Oleo santo y Ornamento
de la Iglesia universal.



La R Reina te aclama,
Rosa en Jericó nacida,
Rocío que da la vida,
Resplandor de eterna llama;



Ramillete celestial,
Recinto donde Dios mora,
Refugio del que te implora,
Rico tesoro edenial.



La O repetida aquí
dice al hombre pensador:
Si yo falto no hay «amor»
ni puede haber «Dios» sin mí.



La N Nube de Elías
Nieve pura é inmaculada,
Nave de frutos cargada,
Nimbo de luz y armonías.



Y Nazarena Paloma
y Norte del peregrino
y Nido de amor divino
y Nardo de casto aroma.



La A te proclama Aurora,
y te canta ¡Ave María!
Arco iris y Armonía
Alcázar y Arpa sonora.



Ancora providencial
y Alta torre de marfil,
Acacia del mes de Abril
y Admiración celestial.



Aquí tienes la corona
que yo te ofrezco, María;
de tu amparo el alma mía
sólo una gracia ambiciona.



Dame en premio á mis desvelos
la virtud de la oración,
que es el mejor escalón
para subir á los cielos.





LOAS

Ya despuntó la Aurora,
ya nació el día,
hoy es la Inmaculada
Virgen Maria,
y una corona
la llevo de guirnaldas
y de amapolas.



Las campanas del templo
llenar los aires
y anuncian con sus ecos
un día grande,
canta, alma mía,
¡Viva la Inmaculada
Virgen María!



Las alegres zagalas
de la Ribera
al son de las campanas
cantan y rezan,
canta, alma mía,
¡Viva la Inmaculada
Virgen María!



Campanas de la Ermita,
parleras aves,
zagalas y pastores,
lirios del valle,
cuánta alegría;
¡Viva la Inmaculada
Virgen María!





TEMA I

ODA (1)

A LA INMACULADA

Lema: Fulcite me floribus,
stipáté me malis, quid amore
lángueo (Salomon).

Inocente Paloma nazaréna
que eres Madre de Dios, de gracia llena
y de los orbes Reina Soberana,
cuya frente purísima y serena
con estrellas del cielo se engalana;

(1) Primer premio del Certamen literario celebrado en Valladolid.

Dame á probar del néctar regalado
que mana de tu amor cual linfa pura
que en aromas y mieles y dulzura
vence al panal dorado
con esencia de rosas perfumado.

De ese tu amor poético y sublime
que ricos dones en el alma imprime,
sólo un destello te suplico ahora,
para mi pobre corazón que gime,
para mi lira que temblando llora.

Haz que sienta en mi pecho esas delicias
que el serafin al contemplarte siente,
cúbreme de caricias,
mírame dulcemente,
ciñeme de relámpagos la frente.

Y hasta tu excelsa gloria,
deja que el alma mia alce su vuelo
y escriba con los ángeles tu historia,
y en fervoroso anhelo
te cante con las vírgenes del cielo.

Si elogiaron poetas y cantores
con plectros de marfil y liras de oro
el puro manantial de tus amores,
yo en mis últimos ecos trovadores
quiero morir diciéndote: ¡Te adoro!

II

Si el aura no es tan pura
como el perfume que tu amor exhala,
si el Arcángel bajando de la altura
tu candor al mirar, detiene el ala;
si extática natura
te admira reverente
y con tibio, fulgente
melancólico aspecto misterioso
la luna está á tus pies y el sol hermoso
se duerme con su luz sobre tu frente,
yo, pájaro caído
á quien tu amor purísimo y fecundo
sacó de las tinieblas del olvido
y de la cárcel lóbrega del mundo
para elevarle á tu encumbrado nido
¿qué tengo para orlar tu frente pura?
espinas de dolor dentro del alma,
hiedra que sube oscura
trepando por el tronco de la palma
sin tocar á la altura,
pálida luz en mi razón sombría,
penumbras en los ojos,
trémulos ecos en el arpa mía,
lobregueces, torturas y sonrojos
y en mi garganta crónica atonía;
pero en mi corazón guardo tu imagen
que adoré desde niño
con frenético amor y hasta que bajen

mis pobres restos á la tumba fría
no ha de extinguirse mi filial cariño,
y es tal en mi exaltada fantasía
de tu amor y tus gracias el tesoro
que rendido á tus pies me postraría
para morir diciéndote: ¡Te adoro!

III

Purísima María,
sé que antes que los orbes existieran
en la región caótica y vacía
tu habitabas con Dios, allá en su mente,
circundada de luz y de armonía,
de su gloria gozando eternamente.
Sé que Dios atesora
de tu fecundo amor la triple esencia,
pues que en tu ser adora
de Hija y Esposa y Madre la excelencia;
Sé que Reina y Señora
te proclaman las arpas celestiales
en las moradas del Edén divino
y sé también ¡Oh Virgen Soberana!
que los Profetas loan tu destino,
que te nombran las voces patriarcales
de Gedeón el blanco velloncino
no empapado en las aguas terrenales,
trono de Salomón, nube de Elías,
la profética imagen de Isaias,
Cedro en el monte Líbano plantado,
la verdadera Sara

madre del nuevo Isaac sacrificado
de la cumbre del Golgotha en el ara;
«Sellada fuente» de dulzuras llena,
iris de paz flotando entre las nubes,
la túnica del lirio y la azucena,
la banda que se ciñen los querubes,
la torre de marfil alta y serena.

La aurora de la infancia,
la primera plegaria de la cuna,
la flor de la fragancia,
más bella que la luna
que riel a en el cristal de la laguna;
la que inspira del héroe las hazañas,
la que convierte el mal en bien fecundo
y llevó en sus purísimas entrañas
¡al Redentor del mundo!

IV.

¡Dios te Salve, Purísima María,
por quien brotan raudales de armonía
y en flores se convierten los abrojos
y alza el vuelo inmortal la poesía
y late el corazón y hablan los ojos!
¡Salve tu Virgen Pura,
por quien suspira el alma atribulada
y se cubre de lirios la llanura,
de notas la cascada
y de flores y frutos la enramada!
Cuando tu nombre suena
en la floresta umbría

y en el arroyo de corriente suave
las flores del pensil dicen «¡María!»
y al oírlas «¡María!» dice el ave.
El acento de un ángel en tu oído,
sonoro y dulce, derramó consuelo
y al pronunciar tu nombre bendecido,
por urna sacra del Señor del cielo
tu seno virginal quedó elegido;
desde entonces ¡oh Reina Soberana!
no hay en la redondez alma cristiana
que se atreva á decir que ha penetrado
en tu seno la culpa aborrecida;
¿cómo creer que en tu inocente vida
concebieras sin mancha á tu Hijo amado
y Él á Ti concebirte con pecado?
Tu eres «de Dios Espejo»
si mancha hubiera en Ti, Dios se manchara
pues en su fiel reflejo
la mancha resaltara,
y al mismo Dios saldríale á la cara.
Eres tu ¡oh Virgen Pura!
desde el primer instante
luna llena de gracia y hermosura
y no cabe menguante
en la luna que es llena y rutilante.

V.

La dulce melodía
de los celestes coros se derrama

por la vóveda azul y de María
la Inmaculada Concepción proclama.
La voz del Sabio Escoto
con su aroma teológico embalsama
las Aulas inmortales,
donde la ciencia espléndida fulgura
y con sublime lógica la aclama
«Inmaculada y Pura».
«Inmaculada y Pura» Pio Nono
clamó desde su trono,
con infalible acento soberano;
«Inmaculada y Pura» repitieron
las vóvedas del alto Vaticano,
que al eco de su voz se estremecieron.
«Inmaculada y Pura»
con vibración sonora
repitieron del templo las campanas,
y el sacerdote al pié de los altares
y las sonoras cítaras cristianas
y las rizadas olas de los mares;
la palma cimbradora,
los montes seculares,
el valle, el campo, el río,
la muda soledad del bosque umbrío,
los ecos de la sierra
y las aves que pueblan la enramada;
y el himno universal que alzó la tierra
de júbilo y placer entusiasmada,
subiendo en alas del amor al cielo,
clamó desde la altura
con entusiasta anhelo,
«¡Inmaculada y Pura!»

VI.

¡Inmaculada, sí, Madre del alma!
lo dicen las estrellas
magníficas y bellas
y de tu hermosa santidad la palma
y lo pregonan las flotantes nubes
que transmiten los ecos edeniales
del himno de tus glorias virginales,
y en el cielo te ensalzan los querubes
y en la tierra te invocan los mortales
y es tal en mí exaltada fantasía
de tu amor y tus gracias el tesoro
que rendido á tus pies me postraría
para morir diciéndote: «¡Te adoro!»





LOAS

—¿Quieres, Virgen bella y pura,
que te diga lo que siento?
pues dale á mi pensamiento
un rayo de tu hermosura.



¿Quieres que con frenesi
suene armoniosa mi voz?
deja que corra veloz
y que se eleve hasta Tí.



¿Quieres que escriba tu Historia?
dale á mi vista nublada
un rayo de esa mirada
con que contemplas la gloria.



¿Quieres que con emoción
te ofrezca en mis versos flores
y que cante los amores
de tu hermoso corazón?



Pues mírame con agrado
y escóndeme en tus pupilas
como esconde las tranquilas
olas el mar sosegado.



¡Qué brisa más perfumada
que tu aliento celestial,
ni qué flor más ideal
que tu alma inmaculada!



¡Cuándo ese cielo galano
de hermoso diáfano tul
podrá tener el azul
de tu manto soberano!



¿Quieres que la poesía
sienta en mi pecho latir?
pues déjame repetir
tu dulce nombre ¡María!



¿Quieres de amor escuchar
una sentida canción?
pues dame tu corazón
para saberla cantar.





¡AVE, MARÍA!

¡Ave, estrella de los mares,
Sol que alumbra al alma mía,
flor que ostenta un casto cáliz
entre pétalos de miel!
oye el cántico amoroso
de mi tierna melodía
tu que sabes los secretos
de la dulce poesía,
tu que guardas la pureza
y el candor y la belleza
de las flores del vergel.

Si un amor mató las flores
del vergel de mi inocencia
saturada con perfumes
de aromático candor;
si me dió á probar los frutos
de aquel árbol de la ciencia
falseada por la duda
que hace amarga la existencia,

no me olvides, Virgen pura,
y haz que torne mi alma oscura
á la lumbre de tu amor.



Si empañaron mis mejillas
palideces y sonrojos,
si arrancó mis ilusiones
el furor del vendabal;
si eclipsó el amargo llanto
las lumbreras de mis ojos
y cayeron de mi frente
convertidos en despojos
 los encantos seductores
 de la infancia en los albores
 con estrépito mortal;



Haz que mi alma en raudos giros
y con alas blanquecinas,
olvidando de la vida
las miserias y el dolor,
se remonte contemplando
de las cúspides divinas
los hermosos panoramas
en un mundo sin espinas,
 más arriba de las nubes,
 donde cantan los Querubes
 las bellezas de tu amor.





MONOLOGO CORTO

Era una tarde sombría;
del sol el postrer vislumbre
tras los montes se escondía,
mientras que yo me adormía
junto al amor de la lumbre.



Y soñaba en un vergel
bajo frondoso dosel
tegado de hermosas flores,
en donde un lindo clavel
me ofrecía sus primores.



Cuando de cerca le ví,
sin poderlo remediar,
dije: «Será para mí»,
y á arrebatarle corrí
para traerlo á tu altar.



Mas un ave que cruzó,
tendiendo al aire su vuelo,
antes que llegara yo
con el pico le arrancó,
remontándose hasta el cielo.



¡Dios mío, cuánto senti
que se llevara el clavel!
¡ay, cuánto yo padecí
cuando despierta me ví,
al encontrarme sin él!



Hoy he bajado por flores
al jardín de mi ilusión,
y cogí entre las mejores
la de los castos amores
que brotó en mi corazón.



Acéptala, Virgen Pura,
ya no me causa amargura
que el ave tienda su vuelo,
y baje desde la altura
para llevársela al cielo.





A la Virgen de las Augustias.

(ROMANCE)

Quando al caer de la tarde
con religioso silencio
del templo de las Augustias
en la capilla penetro,
y ante la imagen bendita
de la Virgen me detengo,
y alzo una tierna plegaria,
que del fondo de mi pecho
brota feliz, por doquiera
me asaltan tristes recuerdos.

Allí está sobre el altar,
con profundo abatimiento,
los ojos tristes alzando
á la inmensidad del cielo.

Allí se la vé, y la lámpara
que hiere aquel rostro bello,
parece que va furtiva
con sus pálidos reflejos
de sus ojos á arrancar
raudales de sentimiento.

Con una mano parece
que implora piedad al Cielo,
y se oprime con la otra
aquel angustiado pecho,
cual si pretendiera ahogar
los dolores y tormentos
que agobian su corazón
herido por siete aceros.

¡Cuántas veces, madre mía,
en tu silencioso templo
lloré mis amargas penas
con desconsolados ecos!

¡Cuántas veces sobre el ara
bendita de tu aposento
alcé mis tiernas plegarias
en el sacrificio eterno!

¡Oh Virgen de las Angustias
benedicida por mi pueblo,
que se ha mirado en tus ojos
para buscar luz en ellos!

Mañana cuando recorras
las calles entre el inmenso
gentío y á los acordes
que forma con tristes ecos
la música que te sigue
en el fúnebre cortejo;
cuando en la noche sombría
vuelvas tu rostro hacia el pueblo
y le des la despedida
en el umbral de tu templo,
no te olvides de este pobre
trovador que con acentos
de vaga melancolía
y en las tardes del invierno,
llena el alma de tristeza,
cuando los rayos postreros
del sol moribundo iban
á bañar tu rostro bello,
te mandaba sus plegarias
y sus amorosos ecos,
jecos del alma que aun vibran
en el fondo de mi pecho!





LOA

¡Salve, Estrella de amor radiante y Pura,
Tierna Paloma en el Sión nacida!
¡Salve, Reina del mundo bendecida,
Iris de paz y puerto de ventura.



Tiende tu manto de sin par blancura
Sobre la faz de esta nación querida,
Que tus ojos son luz, tu aliento es vida
Y fuente inagotable de ventura.



Como al rayo del sol brotan las flores,
Haz que broten los cánticos triunfales
Del arpa de los dulces trovadores;



Y haz que suene mi voz entusiasmada,
Celebrando con ecos eternas
Tu hermosa Concepción Inmaculada.





Diálogo.

- ALMA. ¿Quién eres, visión querida,
que mi espíritu arrebatas
con deliquios de ternura
y arrobamientos de gracia?
- VISIÓN. Soy la alegría del cielo,
de la tierra soy la palma,
la admiración de los hombres
y el bien de los que me aman.
Dichosos los que me buscan,
felices los que me hallan,
bienaventurados son
los que cultivan mis plantas
y mis tesoros poseen
y por mis caminos andan.
- A. ¿Quién eres, visión querida
que mi espíritu arrebatas?
- V. Soy la sonrisa del niño,
soy la inocencia del alma,
de la nieve la blancura,
soy el aroma que exhalan

las flores de los jardines,
la mirra de las plegarias,
y soy del amor divino
la nunca extinguida llama.
Del ventisquero del mundo
que mis arreboles mancha
huyo buscando el ambiente
más puro de las montañas.
A. Quién eres, Visión querida
que mi espíritu arrebatas?
V. Si tu espíritu arrebató
y de corazón me amas,
ven conmigo á los vergeles,
ven conmigo á las montañas,
que yo tengo mis delicias
en las selvas apartadas
y en los viejos Monasterios
y en las celdas solitarias.
No te arredren los combates
que por amarme te asaltan,
porque yo te ayudaré
para que logres la palma
si tú me buscas á mí
cuando de hinojos postrada
me cuentes tus celosías
y me eleves tus plegarias
ante el ara del amor,
lo mismo al rayar el alba
que en las horas placenteras
de la tarde sosegada
y en las noches silenciosas

- inspiradoras del alma.
- A. ¿Visión querida, quién eres
que mi espíritu arrebatas?
- V. Sube, Palomica, sube,
vuela del céfiro en alas,
deja la noche sombría
y la luz de la mañana,
ven á mirar en los atrios
de mi espléndida morada.
- A. Visión querida, quién eres
que mi espíritu arrebatas
con deliquios de ternura
y arrobamientos de gracia?
Por qué te alejas de mí?
por qué tu vuelo levantas
y sola y triste me dejas
en este valle de lágrimas?
- V. Sube, Palomica, sube,
vuela conmigo á mi Patria,
yo te enseñaré el camino
¡Soy María Inmaculada!
-



ÍDILIO

—¡Virgen Santa!

—Hija querida,

¿qué me tienes que decir?

—¡Ay, que de tanto sufrir
tengo el alma dolorida!



—¿Pues qué profundo dolor
hoy viene á turbar tu calma?

—¡Ay, Virgen Santa de mi alma!
escúchame por favor.



—Háblame sinceramente;
¿por qué esas lágrimas, dí?
¿no encuentras consuelo aquí
mirándome frente á frente?



—¡Es mi dolor tan profundo!
—Todo se pasa en la vida.
—¡Murió mi madre querida
y ya estoy sola en el mundo!



—No llores, que en tu horfandad
consuelo podrás tener.
—¡La madre que me dió el ser
fué una estrella de bondad!



—Comprendo tu triste duelo
y tu dolor tan profundo;
ella ha dejado este mundo
para remontarse al cielo;



Y tú en la vida ilusoria
no has de encontrar, hija mía,
la luz del eterno día
que ella ha encontrado en la gloria.

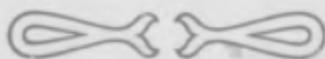


—¡Oh que dulce es tu consuelo,
Virgen Purísima y bella!
si mi madre fué mi estrella,
Tú en cambio ¡serás mi cielo!



LOA

Purísima María,
yo no sé engalanar la poesía,
yo canto solamente
como el pájaro humilde que remeda
los ecos empapados de armonía
de la sonora fuente
que baña con su linfa la arboleda.
Como el lauro jamás orló mi frente,
ni una sencilla palma
hoy te puedo ofrecer, Virgen querida,
bálsamo rico que las penas calma,
quisiera darte más...; pero aquí tienes
la hoja de una flor desconocida,
que brotó en los jardines de mi alma:
¡mi tierna despedida!





A la Inmaculada Concepción.

Dame esa flor, yo quiero su rocío;
quiero aspirar su aroma,
quiero escuchar las dulces armonías
de tu vibrante boca,
quiero quedar en éxtasis profundo
contemplando tu gloria,
la blanquecina niebla que te envuelve,
tu frente esplendorosa,
tus ojos que retratan el cariño
con miradas hermosas;
quiero escuchar de tu arpa los acentos,
quiero ver la corona
que en tus sienes purísimas relumbra;
la sonrisa que brota
de tus labios, sonrisa que del cielo
si no es la bella aurora,
es la aurora inmortal de los espíritus
que con fervor te adoran.

Habla á mi corazón de la otra vida,
háblale de la otra;
que no quiero vivir, madre del alma,
en donde el cielo llora
y se apagan los astros, que no quiero
vivir entre congojas;
ni quiero estar en donde el aire gime,
donde el amor se agosta;
sino volar á esa región de amores
en que la fuente brota
de dulzura y de paz, y en que la vida
tranquila se desborda
por márgenes de flores inmarchitas
que el Eterno atesora,
reflejando en sus límpidos cristales
su esencia misteriosa.
Dame la mano y subiré contigo
y volaré á la gloria,
para extinguir de mi doliente pecho
la sed que me devora.
¡De ese rocío, Madre mía, dame,
dame sólo una gota!





LAGAS

I

Tiembla la flor, sus pétalos sacude.
palpitantes de amor
y errátil soplo de la brisa mueve
su tallo seductor.

Así tiembla el espíritu del hombre
do no arraiga la fé;
y al soplo de la duda, como el tallo
agitado se ve.

.
¡Madre del alma mía, antes que empañe
mi frente la impiedad,
ciéguenme los divinos resplandores
de tu inmensa bondad!

II

En la rama del árbol gime oculto,
arpado ruiseñor,
entonando canciones que semejan
endechas de dolor.

Así también del arpa que mis manos
se atreven á pulsar,
semejan los acordes lastimeros
tristísimo cantar.

.
¡Oh Reina del Edén, haz que de mi arpa
los acordes sin fin
semejen hoy los cánticos de gloria,
que entona el querubín!

III

Vierte en mis labios tu divino acento,
mueve mi corazón;
ilumine mi pobre fantasía
tu santa inspiración.

Que con alas de amor hacia Tí vuele
mi ardiente frenesí.

Yo no ansío más gloria ni más lauro
que poseerte á Tí.

.

¡Princesa celestial, vierte en mis labios
tu acento encantador,
y mientras yo te canto, arda en mi alma
el fuego de tu amor!

IV

Eres tu, Virgen Pura, mi esperanza,
mi luz, mi dulce bien,
la aurora de mi infancia placentera,
de mi vida el sostén.
La primera plegaria que de niño
aprendí yo á rezar,
cuando al caer la tarde me postraba
delante de tu altar.

.....
Si el arpa mía que temblando llora
no se aparta de Tí,
cuando vibren sus últimos cantares,
¡acuérdate de mí!!





TROVAS

I.-

Ahí te dejo los cantares,
los suspiros, los pesares
de mi pobre corazón.
Ahí te dejo los amores,
los acentos trovadores,
de mi lírica canción.

II.

Ahí te dejo los gemidos,
los acentos condolidos
de mi rítmico cantar.
Ahi te dejo el arpa mía
con la eterna melodía
de mi triste suspirar.

III.

De mi lira los bordones
en sonoras vibraciones
pulsaré sólo por Tí.
Por tu gloria y poderío
sonará el acento mío
con amante frenesí.

IV.

Dios ha puesto en mi garganta
una voz que siempre canta
con frenética emoción
los encantos, la dulzura,
las delicias, la hermosura
de tu Pura Concepción.

V.

Yo no sé si hay armonía
en mi pobre poesía;
si hay bellezas no lo sé.
Pero yo sé que hay aliento,
que hay amor, que hay sentimiento,
que hay inspiración, que hay fé.

VI.

Ahí te dejo los cantares,
los suspiros, los pesares
de mi pobre corazón.
Ahí te dejo los amores,
los acentos trovadores,
de mi lírica canción.

A la Asunción de la Virgen.

*«Exaltata est in caelum
super choros angelorum.»*

¡Fué un rapto celestial! La luz primera
se derramaba en el espacio inmenso,
lloraba perlas la naciente aurora,
las flores respondían con sus besos.

¡Fué un rapto celestial! La Palestina
era un bello jardín y cual de incienso
nacaradas columnas, sus perfumes
escalaban las vóbedas del cielo.

Así desde la cumbre sonriente,
del albor matinal en el silencio,
descendía la luz sobre los campos
cual si fuera á anunciar algún portento.

Así á la orilla del Jordán las brisas
mandaban á la aurora castos besos,
exhalaban las flores sus aromas,
en la floresta murmuraba el viento,
daba el «Getsemaní» tiernos clamores,
Jerusalém lloraba desde lejos,
toda formaba al despuntar el alba
un sublime fantástico concierto,
y en raudales de luz de mil colores
ante la faz de un esplendente cielo,
más hermosa que el sol, entre querubes
fué elevada la Virgen al Eterno,
dejando para siempre acá en la tierra
de un éxtasis de amor grato recuerdo.

á merced de olas y viento,
sin llevar más salvamento
que los brazos de una cruz.



Y esa cruz que alzarse vemos
en la tumba triste y muda,
que recuerda los naufragios
de la vida y del amor,
es el puerto venturoso
que á lo lejos nos saluda,
y es el astro que disipa
las borrascas de la duda,
y es la nave que ligera
va dejando la ribera
de los mares del dolor.



¡Salve, Aurora de la infancia,
Sol que alumbra al alma mía,
flor que ostenta un casto cáliz
entre pétalos de miel!
en el mar de mi existencia
sé mi amparo, sé mi guía,
no me dejes entre sombras,
y haz que logre en algún día
ver la luz de tus amores,
y aspirar las bellas flores
de tu místico vergel.





LOA

Doncella, flor lozana
con pétalos de miel que abres el cáliz
al sol de la mañana,
si quieres el tesoro
de la virtud guardar, guarda el decoro;
que el pudor no se aparte
de tu serena frente,
ni de tus dulces ojos la inocencia,
que tu labio jamás sea imprudente,
que brille en tus modales la decencia,
y si el mundo celebra tu hermosura,
no en su vano oropel busques pretesto
para empañar incauta
tu carácter modesto,
que si el candor asoma á tu dulzura
como el aroma al cáliz de una rosa,
á la par que te aclama el mundo hermosa,
te dirá que eres casta y eres pura.

¡Doncella tan feliz, tu eres mi encanto,
mi dulce trova en tu candor se inspira,
y al mirar de virtud prodigio tanto,
¡santa te aclama en mi robusta lira
con la enérgica estrofa de su canto!

Obras del mismo Autor.

- Trovas al Sagrado Corazón de
Jesús. 1 peseta.
La Cruz de San Fernando (Mo-
nólogo. 0,50 céntimos.

